

VOCES LATINAS

DERIVADAS DE RAICES PRIMITIVAS BASCONGADAS.

V.

Sr. Director de la EUSKAL-ERRIA.

Muy Sr. mio: Al explicar en mi remitido, fecha 28 de Julio pasado, las transformaciones que ha sufrido el verbo latino en su tránsito del periodo aglutinante al inflexivo que hoy le caracteriza, he tenido ocasion de comprobar una contradicción palmaria entre nuestra gramática y la corrección del lenguaje hablado; y como esta extraña anomalía ha nacido de haberse estraviado la radical *eu*, infinitivo natural y primitivo del auxiliar *haber* que, según hemos dicho en el citado artículo, ha desempeñado papel tan importante en aquella transformación, me he visto precisado á hacer un estudio detenido de este verbo y de su congénere el auxiliar *ser*, para conseguir por este medio la reposición en su lugar de la citada raíz y hacer de este modo aceptables mis explicaciones sobre la formación de la actual conjugación latina.

El resultado de este trabajo ha sido para mi en extremo lisonjero, porque me ha dado ocasion de hacerme dueño de las dos raíces que han formado los auxiliares euskaro y latino, poniéndome en condiciones de ofrecer á las personas versadas en lenguas el medio de comprobar la mayor ó menor exactitud de nuestras doctrinas, en atención á que las raíces citadas han debido ser en buena lógica las que han formado los auxiliares de las lenguas arianas, hermanas del latín y miembros de una misma familia, así como los de las lenguas semíticas, si son ciertas las doctrinas profesadas por nuestros lingüistas y por nosotros sobre el origen común de este importante grupo de la palabra humana.

Del mismo modo me cabe la satisfacción de haber conseguido poner de manifiesto el error gramatical que se ha cometido al asignar á la voz *izan* la significación de *haber*, que nunca ha tenido

(1) Véanse tomo VIII, págs. 330, 406 y 526, y tomo IX, págs. 1 y siguientes

nuestra lengua, con el objeto de suplir el extravío de la raíz antes citada, haciendo de este vocablo el infinitivo común de los dos auxiliares *ser* y *haber*, sin reparar, sin embargo, que al querer subsanar por este medio una irregularidad nacida de la dificultad de interpretar nuestra difícil lengua, se ha llegado á crear una especie de verbo monstruoso dotado de dos cuerpos totalmente separados, unidos á una cabeza común, como lo demostraremos en el transcurso de este artículo, haciendo ver las diferencias esenciales que separan las conjugaciones respectivas de los dos citados verbos, distintos por su significación y por las funciones que desempeñan, así como por la estructura de las voces y de las radicales de que derivan.

Para esta demostración vamos á proceder á un análisis concienzudo de las dos citadas conjugaciones, comenzando por el examen y anatomía de la voz *izan*, cuyo estudio nos va á demostrar una vez más, que no puede reconstruirse *una sola raíz* de nuestra lengua, sin que inmediatamente la encontremos en el latín engendrando numerosas familias de voces en este idioma y desempeñando en él las mismas importantes funciones que en el bascuence.

Compónese, en efecto, de la radical *itz*, ó *iz*, que en el latín ha engendrado su similar *esse*, infinitivo del auxiliar pasivo de esta lengua, y de la terminal *an*, voz tensiva, compuesta de la consonante *n* y de una vocal de ligadura que podrá hacer también los oficios de artículo, siendo el oficio conocido de este monosílabo el de dotar á la radical de la consistencia y solidez necesarias para preservarla de alteraciones ulteriores y de las injurias del tiempo, como lo demuestra bien el grupo siguiente de verbos terminados con dicho monosílabo, á pesar de las diferencias marca las de sus respectivas significaciones; tales son: *ja-n* (comer), *ed-an* (beber), *em-an* ó *em-on* (dar), *er-u-an* (llevar), *jo-an* ó *io-an* (ir), *etz-an* ó *etz-in* (echarse), *esan*, (decir), *ag-in* ó *eg-in* (hacer), *ja-ki-n* (saber), *eg-on* (estarse), *ig-o* ó *ig-on* (subir), *entzu-n* (oir), *jard-un* ó *iard-un* (hablar), en todos los cuales no desempeña la terminal dicha otras funciones que aquellas que dejamos espresadas más arriba.

El análisis que acabamos de hacer nos va á conducir á hallazgos importantes que vienen á confirmar una vez más la identidad de lenguas que venimos defendiendo.

En efecto la raíz *ed* de *ed-an* (beber) ha engendrado en el latín su similar *edo*, *is* (comer); la raíz *em* de *em-an* (dar) ha engendrado el suyo respectivo *emo*, *is*, *ere* (comprar); la raíz *er* de *er-u-an* (llevar) su similar *f-er-o*; *rs*, (llevar), la raíz *jo* ó *io* de *io-an* (ir) su similar *eo*, *is*, (ir); *ag* de *ag-in* (hacer) el suyo *ago*, *is*, *ere* (hacer) y última-

mente la raíz *itz*, que en composicion sabe perder la *t*; del auxiliar pasivo *izan*, de que nos ocupamos, su similar latino *ezē* ó *ess-e*, acomodando su terminacion á las formas regulares de su actual verbo.

Tantas y tan multiplicadas analogías no son ni pueden ser efecto de mero capricho, y para creerlo así, es preciso cerrar los ojos á la evidencia.

Si ahora examinamos mas detenidamente esta raíz *itz* ó *iz* de nuestro auxiliar, reparemos que se compone de la consonante abundancial *tz* y de la vocal *i*, que segun nuestros lingüistas significa movimiento y penetracion, de modo que ateniéndonos á esta doctrina, con la cual estamos muy conformes, el bascuence ha derivado la idea de *ser* ó de la *existencia* de la presencia supuesta de una fuerza interna que anima y sostiene aquella y dá á las cosas su ser ó estado, fuerza que en el organismo vivo se llama principio ó fuerza vital y en los minerales cohesion ó afinidad química.

Sentada de este modo la significacion que tiene la importante raíz que analizamos, no es difícil seguir á nuestro bascuence en las voces que ha derivado de la misma por medio de deducciones tan naturales como lógicas. En efecto; uniéndola á la partícula *al* (poder) ha formado la voz *itz-al-a*, ente ó fuerza poderosa, para derivar de él el adjetivo *itz-al-xua*, (temible y respetuoso); anteponiendo á la raíz la consonante *p* ó *b*, para darla mayor plenitud, ha formado la voz en pronunciaci6n *iltz-á*, *pitz-á* y por fin *biltz-a* (fuerza), en su mas genuina acepci6n, para derivar de ella las palabras compuestas *biz-ha-arra*, *bizkarra*, (el que hace á fuerzas), y *biz-arra* (hacedor de fuerza) con que se designa la barba, distintivo del var6n y sign6 de su fortaleza, cualidad esta última que nuestra lengua personific6 en el hombre, como personific6 la debilidad en la mujer, llamándola *e-mi-a*.

Del mismo modo ha engendrado en el latin su similar *vis*, *is*, (fuerza) y para que las analogías entre ambas lenguas sean mas completas, ha derivado de esta voz la palabra *vir*, *iri*, en el cual ha personificado la fortaleza, como personific6 la debilidad en la mujer llamándola con nosotros *f-em-i-na*.

Y como esta fuerza que anima la vida, es la misma vida, el bascuence ha llamado á esta *viz-ia*, el latin *vita*, el griego *bioz*, voces, cuyo origen comun no puede ser desconocido de nadie.

Con la misma raíz *itz* llama nuestro bascuence á la palabra humana, sin6nima en todas las lenguas con las voces *ser*; verbo cuyas relaciones se comprenden mejor que se esplican, para derivar de

ella entre otros vocablos la palabra *oroitza* (recuerdo, espresiones), *iz-ena* (nombre), y en mi concepto la importante voz *eushara*, *euskaria*, corrupci6n de la primitiva *iz-ha-ria*, cuya significacion de hábil en la palabra, se halla en perfecta consonancia con su composicion, como formada de la raíz dicha *itz*, de la partícula de acci6n *ha* y del agente indicado por la terminal *ria*, encargado de llevar á cabo las acci6nes indicadas en la voz, por lo que literalmente significa *hacedor de palabras*.

El latin á su vez us6 algun dia de esta radical en la acepci6n que acabamos de señalar, cual lo demuestra con harta claridad su derivada *s-titus* (estilo), formada por nuestra radical *iz*, (palabra) y la voz *tileus*, *ei* (telo ó tejo) árbol de que se sacaban los antiguos estilos ó *punzon de escribir*, que es lo que precisamente significa.

Esto sentado, sabemos á qué atenernos respecto de la significacion que tiene la *s* líquida del verbo *scribo*, *is*, en pronunciaci6n *escribo* ó *iscribo*, como sabemos tambien la que corresponde á su similar de la voz *stella* (estrella), que concuerda con la bascongada *izar*, (ser estendido en el espacio), como compuesta por la adici6n *ar*, (estension). Iguales reflexiones podemos aplicar á las voces, *sto*, *as*, (estar en pié) que denota el estado ó la permanencia de las cosas en general, y últimamente á la palabra *spiritus*, que por su raíz corresponde con la bascongada *etzai* (ser ó forma que se desvanece) como compuesta por la adici6n de la voz *ai*, radical de *aitu*, (fluirse, desvanecerse): por esta razon se llama con mucha propiedad á los espíritus maléficos representados por formas impalpables ó que se desvavecen, tales como brujas, demonios, vampiros, *etzaiac*.

Esta voz euskara, derivada sin género de duda en el modo espresado de la raíz de que nos ocupamos, nos enseña cómo pudo cambiar el latin su vocal inicial *i* en *e* en todas las palabras que llevamos analizadas.

Últimamente, de la raíz citada ha derivado el bascuence otra multitud de nombres, entre los cuales citaremos *iz-otza*, (principio frio) con que se designa el hielo, *iz-iasoa* (la mar) que indica la elevacion y perpétuo movimiento de este líquido, *iz-erdia* (sudor) palabra muy gráfica, y últimamente *iz-tarra* (muslo) hacedor de movimiento, que corresponde con la latina *is-chion* hueso de la cadera.

Reanudando nuestro interrumpido trabajo terminaremos esta lista consignando que de esta raíz *iz* se ha derivado, como hemos dicho arriba, el infinitivo de nuestro auxiliar pasivo *ser*, *izan*, en cuya conjugacion vamos á encontrar la citada raíz; formando todos sus tiempos: en el presente de indicativo *na-iz*, *a-iz* (yo soy, tu

eres) en el pretérito imperfecto en *n-intz-an*, *itz-an* (yo era, tu eras, que se pronuncian también *n-intz-an*, *itz-an*, en el condicional *ban-intz*, *be-intz*, *bal-itz* (si fuera yo, si fueras tu, si fuera él), y así sucesivamente en todos los demás tiempos y personas, en los cuales puede comprobarse siempre la presencia de la radical, aunque se halla á veces reducida á una sola letra.

Es, pues, indudable que la voz *izan* es el infinitivo natural del verbo ser, y que su radical *iz* de quien recibe su significado, ha formado toda su conjugacion. Otro día probaremos que el diptongo *eu* de los verbos *euki* y *eutzi* es el infinitivo natural y primitivo del auxiliar activo *haber*, cuya conjugacion está cimentada sobre la raiz citada, y entre tanto, Sr. Director, dándole á V. gracias anticipadas por la insercion del presente, se repite de V. siempre affmo. S. S. Q. B. S. M.

JOSÉ DE GUIASOLA.
